

Queridos hermanos y hermanas,

¿Qué matrimonio no recuerda el día que se conocieron?
¿Qué sacerdote, religioso o religiosa no recuerda el momento de la llamada?

Dice Juan relatando su encuentro con el Señor: "*Serían las cuatro de la tarde*". ¡Qué bonito, muchos años después, Juan tiene vivo el recuerdo de aquella tarde!

Aquella tarde marca su vida. Nada sería igual para Juan a partir de aquella tarde. Juan se encuentra con Jesús, el Señor, y esto da un nuevo horizonte a su vida.

¿Qué encontraron aquella tarde? Jesús no les ofrece riquezas, no les ofrece poder, no les ofrece éxitos humanos. ¿Qué encontraron? ¡Encontraron Jesús!! Se encontraron con su persona, su mirada, su enseñanza, una enseñanza nueva, que da luz. Se encuentran con una persona cercana, afable, amable...

El seguimiento que harán los discípulos se fundamenta en una experiencia de encuentro con el Señor, no en una doctrina, ni un consejo moral, ni unos mandamientos a seguir, sino una experiencia de relación con una persona. Es muy importante esto: esta relación con Jesús será la que fundamente su seguimiento.

Si miramos nuestra vida vemos, en general, que éste no ha sido nuestro proceso. A nosotros nos enseñaron:

- . El catecismo (ir a doctrina, os decían)
- . Ir a misa
- . Ser buenos

Éste es nuestro ADN católico. ADN es aquello que hace que seamos lo que somos. Nuestro ADN católico es saber algunas cosas de Dios, ir a misa los domingos e intentar ser buenos.

Pero no nos hablaron, nada de nada, de encontrarse con Cristo, de establecer con él una relación personal, de hacer experiencia de Dios, de que Dios era Amor y quería nuestro bien.

Por tanto, tenemos un ADN que no acaba de funcionar...

Y de este problema se han dado cuenta perfectamente los tres últimos Papas. Una frase de cada uno, dichas en momentos muy significativos:

San Juan Pablo II, el día de su elección: "*¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!*".

Benedicto XVI, en el primer número de su primera encíclica *Deus Caritas Est*: *"No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con esto, una orientación decisiva"*.

El Papa Francisco en su primer documento importante, *Evangelii Gaudium*, dice: *"Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo"*. ((Hasta el Papa pone palabras al que tendría que ser el inicio de este encuentro)): *"Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores"*.

Juan y Andrés vivieron aquella tarde un encuentro con Jesús que cambió su vida. A partir de aquí dos propuestas concretas:

1. ¡Revisémonos! ¿Podemos decir que hemos hecho esta experiencia viva de encuentro con el Señor? En nuestra oración personal tengamos la humildad de preguntar al Señor: *"¿Nos hemos encontrado?*

"Hablad, que vuestro siervo os escucha", y hacemos silencio... y lo volvemos a repetir *"¿nos hemos encontrado...?"* De esto trata la vida cristiana: de escuchar a Dios y de seguir sus indicaciones.

Tendríamos que decir muchas veces: *"Hablad, que vuestro siervo os escucha"*... detrás de esta frase/oración hay

- . Un fiel abierto a Dios.
- . Un fiel que está en actitud de escuchar.
- . Un Dios que habla, que se comunica.

Propuesta 1: *"¿nos hemos encontrado?..."*

2. Si la respuesta es "no", tranquilo, ¡ya sabes que has de hacer! ¡Acoge la invitación que Jesús nos hace hoy a todos!! Hoy Jesús te dice: *"Ven y lo verás"*. No rechazemos su invitación. Él también quiere pasar la tarde contigo...

Pienso que a nuestro cristianismo le falta experiencia de encuentro con Jesús... Sí que hay misas, y oraciones, y buen comportamiento, pero nos falta el encuentro.

Pensemos como vivir este encuentro esta semana...